

19 DE MARZO 2023

YO SOY LA VID

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

RESUMEN DEL SERMÓN

Juan 15:1-2, 16 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. 2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto... 16 Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Estas palabras las dijo Jesús estando en el aposento alto con sus discípulos, horas antes de morir. Este es el séptimo y último "Yo Soy" que encontramos en el evangelio de Juan. Recordemos que los discípulos estaban tristes y llenos de miedo. Desde capítulos anteriores leemos que su corazón estaba turbado por la inminente muerte de Jesús, por el aparente fin de aquél por quién habían dejado todo. Por eso Jesús los consoló, dándoles esperanza en el futuro que tendrían con Él.

Ahora les encomendará su deber como discípulos: dar frutos constantemente, permaneciendo en Él. Jesús afirmó que Él es la Vid, el Padre es el viñador y las ramas somos sus discípulos, por lo tanto, lo que se

espera es que produzcamos mucho fruto. De hecho, este texto responde a una pregunta muy importante: ¿cómo saber si soy cristiano? el que permanece en Él (el que es cristiano) dará frutos, el que no es cristiano, no dará frutos, por lo tanto, el Padre lo terminará cortando.

En ese contexto Jesús hace dos llamados: en primer lugar a los falsos convertidos, a los falsos discípulos: a que se conviertan. En segundo lugar, Jesús consuela a los verdaderos cristianos, los está fortaleciendo y animando a que, a pesar de las duras pruebas y la disciplina en esta vida, es permaneciendo en Él que van a producir frutos permanentes que le den Gloria a nuestro Señor.

Por eso mi intención a través de este recurso de discipulado es **convencerte de que permanezcas en Jesús para que sigas produciendo frutos para la Gloria de Dios.** Para esto responderemos 3 preguntas alrededor de la idea central del texto: dar frutos. Hablaremos del por qué, cómo y para qué tenemos que dar frutos.

I. ¿POR QUÉ TENEMOS QUE DAR FRUTOS? PORQUE JESÚS ES LA VID VERDADERA Y NOSOTROS SUS RAMAS

Una de las grandes evidencias de que alguien es convertido son los frutos: **Juan 15:1-2** Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. 2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. En esta última revelación y metáfora acerca de sí mismo, Jesús ocupa un gran

símbolo nacional para Israel: la Vid. Todo el pueblo conocía esto porque en el Antiguo Testamento Dios mismo llama a Israel a través de los profetas su "viñedo". Dios esperaba que como pueblo escogido, Israel llevara mucho fruto a las demás naciones. Quería que ellos fueran el viñedo del mundo por medio del cual las

bendiciones del Antiguo Pacto llegarían a las naciones; pero lamentablemente Israel falló, resultó ser una falsa vid, infructuosa e infiel, como dice: **Jeremías 2:21: 21** Pero yo te planté como vid escogida, toda ella de simiente genuina. ¿Cómo, pues, te has vuelto delante de mí sarmiento degenerado de una vid extraña?

Precisamente por esto, cuando Jesús dice: “Yo Soy la vid verdadera” lo que está anunciando es que Él es el cumplimiento de ese símbolo, que en Él se cumple todo aquello en lo que Israel falló como hijo; que ahora Él es el verdadero Hijo obediente de Dios. Sólo Jesús es la vid verdadera, que produce los frutos y trae las bendiciones del nuevo pacto para salvación de todo aquel que crea, en todas las naciones. Él como la vid verdadera es quien te sostiene, quien te sustenta, quien te sacia, te conforta, te fortalece, te nutre y te hace crecer, pues es a través de su savia que las ramas se fortifican, son vivificadas, crecen y se nutren.

Este texto es muy especial porque vemos cuatro verdades importantes para nosotros:

Primero: Solamente Jesús es la fuente de salvación, de vida, de perdón de pecados y de crecimiento espiritual en la iglesia, porque solamente Él es la vid verdadera.

Segundo: Por cuanto Jesús es la vid verdadera tu y yo tenemos que dar frutos. No hay cristiano sin frutos. ¿Cuáles son estos frutos? El Nuevo Testamento menciona por lo menos 5:

Una alabanza correcta. **Hebreos 13:15** dice que tenemos que ofrecer **frutos de labios que confiesan su nombre**. Uno de los frutos que se espera de nosotros como ramas de la vid es que nuestros labios alaben y dignifiquen el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Ofrendas generosas. Eso lo dice **Romanos 15:28** en donde Pablo llama “frutos” a las ofrendas, y en **Filipenses 4:17** a las ofrendas generosas les llama “frutos a su cuenta” que está siendo reservada en el cielo.

Una conducta santa, piadosa y justa. Precisamente a la justicia de Dios en nosotros la Biblia le llama “frutos de justicia”. Lo vemos en **Filipenses 1:11, Mateo 3:8, Mateo 3:13** y otros textos en donde se nos dice que tenemos que “dar frutos dignos de arrepentimiento”.

Evangelizar. En **Romanos 1:13** Pablo dice que ese ganar almas es recibir frutos a su cuenta, porque al evangelizar a otros estás dando frutos y demostrándole al mundo que eres una rama verdadera y no una rama falsa.

Un carácter semejante al de Cristo Jesús. Si Jesús es la vid, las ramas tienen que producir los frutos de esa vid, porque son alimentadas y sustentadas por ella. Es decir que tu carácter tiene que ser conforme al de la vid, como dice **Gálatas 5:22-23: 22** Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, 23 mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley. Es decir que la nueva vida en Cristo se evidencia por los frutos. Por eso Jesús dijo “por los frutos seréis conocidos”.

Tercero: que el Padre cortará a quienes no den fruto. La advertencia que Jesús hace es que, cualquiera que afirme que conoce a Jesús, ser una rama de la vid verdadera, es decir, cualquiera que asista a la iglesia, sirva, afirme discipularse, pero que no muestra amor por los demás como fruto del Espíritu Santo, que no es lleno de gozo, sino amargado/a, si no busca la paz, si es impaciente, si no es bondadoso, fiel, manso y no tiene dominio propio... ¡será cortado! Si la rama no da frutos no es una rama verdadera, es falsa. Hermanos, el cristianismo no se trata de hacer, sino de ser antes que todo, y la única manera de saber quién eres es por los frutos que das. No se trata de tener una conducta perfecta sin pecado, eso será en la eternidad, sino que se trata de una vida que aunque imperfecta muestre una orientación y perseverancia en dichos frutos.

Hoy en día existe un gran engaño en las iglesias, que los cristianos inmaduros pueden permanecer así por muchos años. Pero esto no puede ser así. Recordemos que Jesús está usando una metáfora para darse a entender y está trasladando conceptos agrícolas a nuestra vida como creyentes: por tanto, el proceso natural de un fruto es madurar, no puede permanecer indefinidamente sin madurar, de otra manera, no es fruto, no sirve.

Por eso no podemos decir que todo el que está en la iglesia es una rama de la vid verdadera, porque si no da fruto, no hay evidencias de que lo sea. Por eso el mismo Jesús dijo: **Mateo 7 :21-23** no todo el que me diga Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, unos me dirán: en tu nombre echamos fuera demonios, profetizamos [canté alabanzas, enseñé a niños, prediqué...] y Él dirá: apartaos de mí malditos, hacedores de maldad, yo nunca los conocí.

Cuarto: El Padre va a podar las ramas, para que den más frutos. Si eres cristiano, no puedes esperar una vida sin dificultades, sin problemas y sin dolor, lo que sí puedes esperar es que a pesar del dolor, las dificultades y las pruebas, el Padre te va a cuidar, a amar y a proteger, te va a sostener, a consolar tiernamente y a limpiar por medio de su Palabra **Juan 15:3** Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Esta combinación entre el sufrimiento y Su Palabra como un solo instrumento de poda, es para que el que sufre dé más frutos. Como dice: **Salmo 119:67: 67** antes que fuera afligido, yo me descarrié, mas ahora guardo tu palabra. **71** Bueno es para mí ser afligido, para que aprenda tus estatutos. Luego de que él se descarrió recibió disciplina de parte de Dios, pero Dios lo consoló, lo sostuvo, lo instruyó y lo podó o limpió de su pecado, por medio de la Palabra, por eso ahora la guarda.

También **Hebreos 12:11** dice Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, les da después fruto apacible de justicia. A nadie le gusta ser disciplinado por Dios, pero al ser ejercitados

por la Palabra en medio de la disciplina, daremos frutos de justicia para gloria de Dios.

Si continuamos con la metáfora del viñador, el mango de la tijera es el sufrimiento, mientras que la Palabra de Dios serían las cuchillas para podar. Dice **Hebreos 4:12: 12** Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir[a] los pensamientos y las intenciones del corazón. La palabra penetra hasta la dividir el alma del espíritu, es poderosa para que, al escucharla en medio de la disciplina, podamos discernir entre los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón, para así poder alinear nuestra voluntad con la voluntad de Dios.

Aquí hay una gran verdad: Si estás dando fruto, Dios te podará eliminando cada cosa que te debilite para crecer espiritualmente. Todo aquello que te impida dar más frutos Dios lo quitará, porque Él es el viñador, pero eso solo es posible si eres hijo de Dios, si eres una rama verdadera de la vid verdadera. Si no eres podado y no das fruto es porque no eres hijo y serás cortado.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué se puede afirmar que no hay cristiano sin fruto?
2. ¿Estás evidenciando la nueva vida que has recibido en Cristo por los frutos que das? ¿Qué frutos estás dando con tus labios, con tus finanzas, con tu conducta, con tu proclamación, en tu carácter?
3. ¿Crees que lo que haces para Dios (tu servicio) es un reflejo de lo que eres en Cristo (tu carácter)?
4. ¿De qué manera, en medio de la disciplina, Dios te ha podado con la Palabra para que des más fruto?

II. ¿CÓMO DAMOS FRUTOS? PERMANECIENDO EN JESÚS

Juan 15:4-7 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. **5** yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer. **6** si alguno no permanece en mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman. **7** si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho.

¿Como nosotros damos frutos para Dios? Permaneciendo en Jesús. Pero ¿Qué es permanecer en Jesús? **Juan 15: 9-10** **9** como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. **10** si

guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Permanecer en Jesús es permanecer en su amor, guardando su Palabra, escuchándola, empapandonos de ella, leyéndola, creyéndola, amándola y por sobre todo obedeciéndola.

En otras palabras, permanecer en Jesús significa: dejarnos persuadir siempre por su verdad y nunca elevar otra verdad por encima de la Biblia; es sentirnos atraídos siempre por su belleza y por su valor y nunca mirar a otro novio ni oír a otra voz; es descansar en su gracia y poder y nunca alejarnos a otro lugar fuera de Cristo; es siempre caminar bajo su luz, comer y beber de su Palabra, de su belleza, de su amor, sin buscar en otras fuentes extrañas.

Dicho de otra manera, permanecer en Jesús es permanecer en su persuasión, en su belleza, en su valor, en su paz, en su gracia, en su poder, en su Palabra, en su resplandor y en su gloria todos los días de nuestra vida; porque separados de Él nada podemos hacer, no podemos dar ningún tipo de fruto. Recuerda que las ramas no producen el fruto, es la vid la que lo produce, las ramas solo llevan el fruto.

Ahora bien ¿Acaso no es posible hacer “muchas cosas” sin Cristo? Hay muchas personas que no son cristianas y hacen muchas cosas: trabajan, se casan, tienen hijos, ríen, hacen caridad, ¿entonces a qué se refiere Jesús cuando dice que “separados” de Él “nada podrán hacer”? A que nadie puede darle la Gloria a Dios a través de sus frutos sin permanecer en Jesús, porque eso no es posible sin Él porque es la vid verdadera.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué estás haciendo en tu vida para dejarte persuadir cada día por la verdad de Su Palabra? ¿Qué decisiones tomarás para seguir permaneciendo en la Palabra y el amor de Jesús?

III. ¿PARA QUÉ? PARA DARLE GLORIA A DIOS

Juan 15:8 En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos. Dar frutos no solo es evidencia de que eres discípulo de Jesús, sino de que le estás dando la Gloria al Padre. Esto es hermoso, porque el fin y el propósito de nuestra vida es dar la Gloria a Dios y gozarnos en Él para siempre. ¡Qué privilegio tenemos que siendo pecadores, pero redimidos en Cristo, podemos dar Gloria a Dios!

Cada vez que alguien pueda ver el efecto de la Palabra en tu vida, Dios es el que recibe la Gloria. Este es nuestro deber en la tierra: ser el viñedo de Dios, dar a probar el buen vino del evangelio de Jesucristo a las demás personas, el vino del evangelio de la gracia salvadora del Señor, de la vida de Cristo en nosotros, de las bendiciones del nuevo pacto que son eternas y para siempre.

Es permaneciendo en Jesús, en su belleza, en su valor, en su palabra, en su persuasión sobre nuestra vida que daremos gloria al Padre produciendo muchos frutos.

Ahora ¿por qué el Padre es “glorificado en esto”? Porque Él ha obrado lo imposible: que nosotros, siendo pecadores, ahora podamos reflejar santidad, amor y cuidado delante del Señor, porque estamos injertados en la vid verdadera, por la obra redentora de Jesús.

Así que hermanos, aquí hay una gran enseñanza para nosotros: El mundo necesita ver el fruto de la vid verdadera y sólo las ramas verdaderas van a llevar el fruto que esa vid produce. El mundo necesita a Cristo, necesita ver amor entre nosotros entre tanto odio, necesita la bondad entre tanta codicia, benignidad entre tanta maldad, paz entre tanta violencia, dominio propio entre tanta imprudencia, nuestra fidelidad entre tanto engaño, el mundo necesita ver esta expresión del evangelio en nosotros, la Gloria de Dios en nosotros para que Él reciba Gloria. Pero separados de Cristo, nada de eso podrá suceder. Entonces, por cuanto Jesús es la vid verdadera, porque el Padre es el viñador y tú y yo somos las ramas de la vid verdadera, debemos permanecer en Jesús todos los días para que podamos producir frutos para la Gloria de nuestro Señor.

IV. ¿EL RESULTADO? ¡SU GOZO PERFECTO EN NOSOTROS!

Ahora, no quiero dejar de señalar la gracia de Dios para nosotros, en todo esto: **Juan 15:11 NBLA** Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto. En primer lugar nos dice que el gozo es posible en este mundo tan difícil, pero el verdadero gozo cristiano viene de nuestra satisfacción,

de nuestra permanencia en la Palabra, ese es un regalo de Dios en nuestra vida. ¿Quieres gozarte en este mundo? Permanece en Cristo, permanece en la Palabra. Es la satisfacción que Cristo produce por medio de Su suficiencia en tu vida, la que hace que vivas con gozo todo el tiempo. El gozo es un fruto de Cristo en tí.

Lo segundo que este texto nos está diciendo es que Jesús te ama tanto que quiere compartir contigo el gozo que Él tiene con su Padre. Que de la misma manera en que ama a su Padre y que el Padre lo ama a Él, ese mismo gozo quiere trasladarlo a ti, y porque te ama, te ha injertado a Él para que lleves mucho fruto. Así que porque Jesús te ama, te manda a que permanezcas en Él.

¿Cuál es la evidencia de que estamos permaneciendo en Jesús? Si amamos a nuestro hermano. Por eso el texto termina diciendo que debemos amarnos los unos a los otros.

V. ¿EL LLAMADO? A CREER Y PERMANECER EN ÉL

Ahora bien, si eres una persona que no manifiesta el carácter cristiano en su vida, aunque digas que eres cristiano; si en lugar de amor hay odio, si en lugar de perdón hay resentimiento, si en lugar de humildad hay orgullo, si en lugar de ser un dador generoso eres codicioso y avaro; arrepíentete, hoy puede ser el día de tu salvación. Jesús te esta invitando a que te arrepientas de tus pecados y te conviertas a Él. Tu sabes internamente como eres, sabes si Jesús te importa, por eso arrepíentete, porque sino, el Padre va a cortarte un día.

En segundo lugar, ¿tú eres cristiano verdadero y estás dando fruto, no perfecto, pero estás dando fruto? entonces consuélate, fortalécete y anímate en que a pesar de lo que puedas enfrentar en este momento en tu vida, **si permaneces en Jesús, darás mucho fruto para la Gloria de tu Dios.**

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué piensas que con tus frutos estás dando gloria a Dios?
2. ¿Cómo saber que Jesús es la vid verdadera, el Padre el viñador y tú parte de las ramas verdaderas llamadas a dar frutos, te anima, consuela y fortalece en tu vida?

Versículo a memorizar para la semana:

Juan 15:1-2, 6

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. 2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto... 16 Vosotros no me escogisteis a mí, sino que yo os escogí a vosotros, y os designé para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda.